

Estudio 47

Ataque y arresto en Jerusalén

Unidad 7

Contexto: Hechos 21:17 a 22:29

Texto básico: Hechos 21:27a-28, 37-39; 22:20-22, 25-29

Versículo clave: Hechos 22: 29

Verdad central: La respuesta de Pablo a las acusaciones de sus opositores nos enseña que debemos responder a quienes están en contra de nuestra fe con tacto, control y conocimiento personal de Jesús.

Metas de enseñanza-aprendizaje: Que el alumno demuestre su conocimiento del ataque y arresto de Pablo en Jerusalén. y su actitud de responder *con tacto, control y conocimiento personal* de Jesús a los que se oponen a su fe en Jesucristo.

Estudio panorámico del contexto

A. Fondo histórico:

Puesto que en este estudio Pablo apela a su ciudadanía romana para evitar la azotaina que le iban a aplicar (22:25), sería provechoso entender en qué consistían los derechos legales de los ciudadanos romanos. Se consideraba un gran privilegio ser ciudadano romano, pues sólo uno en cada diez habitantes tenía ese honor.

Una serie de leyes valerianas y porcianas se sancionaron en Roma entre los años 509 y 195 a. de J. C., las cuales aseguraban la protección de todo ciudadano romano contra toda clase de castigo degradante. Era un crimen dar un solo golpe a un romano, aun en secreto, mucho menos en público. Lo más que se permitía, cuando se trataba de un criminal, era atar sus manos o pies para que no escapara. En manera especial fueron prohibidas tales medidas como azotar con vara, flagelar, o crucificar. Uno de los derechos más sagrados para un romano era que, antes de ser condenado, sería juzgado en un proceso legal. Aun los esclavos tenían el derecho de defensa legal antes de ser castigados. Con todo, la historia registra algunas violaciones de estos derechos.

Muchos judíos lograron la ciudadanía romana, ya sea por pagar una suma de dinero, o por un servicio destacado a Roma, o por nacimiento.

Surge la pregunta por qué Pablo no apela a sus derechos romanos antes de ser azotado en Filipos (16:37), pero en Jerusalén, sí. Hay varias conjeturas: quizás en Filipos no tuvo oportunidad por la gran confusión que hubo, o porque pensaba que el hecho de ser castigado le daría mayor oportunidad de compartir su fe, o porque en Filipos el azote fue con varas, mientras que en Jerusalén hubiera sido con un látigo (mástiz, gr.. hecho de tiras de cuero con pedazos de metal en la punta) que destrozaba el cuerpo (22:25). El azote con este látigo frecuentemente era moral.

B. Énfasis:

El contexto del estudio se divide así:

1. Esfuerzos de Pablo por guardar la armonía, 21:17-26
2. Pablo es atacado y arrestado en el templo, 21:27-32
3. Arresto de Pablo por los romanos, 21:33-36
4. Discurso de Pablo a los judíos, 21:37 a 22:22
5. Pablo apela a su ciudadanía romana, 22:23-29

Estudio del texto básico

1. Pablo es atacado y arrestado, Hechos 21:27, 28, 37-39.

Pablo había llegado a Jerusalén después de su tercer viaje misionero. Para acallar la crítica contra él de parte de los judíos más celosos por la ley, y por recomendación de los líderes cristianos de Jerusalén, estaba participando en un voto de purificación en el templo.

V. 27. *Cuando iban a terminar los siete días.* “Los siete días” pueden representar la duración del voto nazareo de purificación (Núm. 6:9ss). Otros opinan que se refiere a la duración de la Fiesta de Pentecostés (20: 16).

Los judíos de Asia, al verle en el templo, comenzaron a alborotar a todo el pueblo y le echaron mano. “Los judíos de Asia”, incrédulos, quizás de Efeso, reconocieron a Trófimo (v. 29). un gentil, y pensaron que Pablo lo había llevado al templo. Los gentiles podían entrar en el patio exterior del templo, llamado “patio de los gentiles”, pero se les negaba terminantemente la entrada en el patio interior reservado para la congregación de Israel. En la entrada de este patio había letreros que advertían, en latín y griego, de la pena de muerte para cualquier persona no judía que entrase.

V. 28. *Gritando: “ ¡Hombres de Israel! ¡Ayudad! Este es el hombre que por todas partes anda enseñando a todos contra nuestro pueblo, la ley y este lugar”* Las cosas más sagradas para los judíos eran “la ley y el templo” (compare 6:13). Su acusación se refería a la doctrina paulina de la salvación por la fe, sin obras de la ley, ni ceremonias basadas en la ley y realizadas en el templo. ¡Era el sacrilegio más grave! Pedían ayuda para prender y castigar a Pablo.

“Y además de esto, ha metido griegos dentro del templo y han profanado este lugar santo.” Una cosa sería hablar contra el templo, pero cosa peor, según ellos, sería profanarlo por llevar a una persona “inmunda” al interior. Probablemente estaban exagerando con decir “griegos” (compare v. 29) para provocar una reacción más fuerte, o pensaban que si era capaz de meter a uno, lo haría con muchos.

V. 37. *Cuando ya iba a ser metido en la fortaleza.* Los judíos procuraron matar a Pablo, pero se dio aviso al tribuno romano. Este tomó un grupo de soldados y corrieron a librar a Pablo del gentío. Iban llevándolo a la seguridad de la fortaleza, cuando finalmente Pablo pudo hacerse escuchar. *Pablo dijo al tribuno: —¿Se me permite decirte algo? Y él dijo: —¿Sabes griego?* El tribuno se sorprendió al oír que Pablo hablaba en griego porque había llegado a la conclusión de que era un egipcio subversivo. Aparentemente su manera de hablar griego le convenció de que estaba equivocado.

V. 38. *Entonces, ¿no eres tú aquel egipcio que provocó una sedición antes de estos días, y sacó al desierto a cuatro mil hombres de los asesinos?* Josefo relata que hubo un judío de Egipto quien llegó a Jerusalén en el año 54 d. de J.C., pretendiendo ser un gran profeta. Llevó a 30,000 hombres al monte de los Olivos, prometiendo que las murallas de la ciudad caerían cuando diera la orden y que ellos podrían entrar y tomarla. La palabra “asesinos” se traduce del término griego sikários, que significa “el que lleva el puñal”. Estos mataban a sangre fría a los romanos y a los judíos que simpatizaban con aquellos.

V. 39. *Entonces dijo Pablo. —A la verdad, yo soy judío, ciudadano de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante.* Pablo se identifica para convencer al Tribuno que no era la persona que éste pensaba.

Y te ruego, permíteme hablar al pueblo. Con todo respeto Pablo pidió permiso para hablar al pueblo y el tribuno se lo permitió. A

continuación, Pablo se identificó y aseguró a los judíos que él era un judío fiel a la revelación de Dios. Relató su experiencia de conversión y posterior ministerio.

2. Discurso de Pablo a los judíos, Hechos 22:20-22.

V. 20. *Y cuando se derramaba la sangre de tu testigo Esteban, yo también estaba presente, aprobaba su muerte y guardaba la ropa de los que le mataban.* Aquí, Pablo estaba relatando el diálogo que tuvo con el Señor durante una visión que tuvo en el templo mientras oraba. Esa experiencia sucedió en su primera visita a Jerusalén después de su conversión. Su propósito era convencer al Señor de que, por su celo religioso y su persecución de los creyentes, sería la persona indicada para convertir a los judíos en Jerusalén.

V. 21. *Pero él me dijo. “Anda, porque yo te enviaré lejos, a los gentiles”.* El Señor insistió en que Pablo se fuera de Jerusalén, “lejos”, y “a los gentiles”. Cuando unos judíos intentaron matarlo, algunos hermanos le sacaron de Jerusalén, le acompañaron a Cesarea y lo enviaron a Tarso (9:30). Allí, predicó a los gentiles por unos cuatro años, antes de volver a Antioquía con Bernabé.

V. 22. *Le escucharon hasta esta palabra.* La mención de su misión a los “gentiles” produjo una reacción violenta entre los judíos. Se revela el terrible prejuicio que sostenían aún hacia todas las demás naciones. Lujos de ser una nación misionera, como fue el propósito original de Dios para Israel (Gén. 12: 1-3), odiaban a los que Dios amaba.

Entonces alzaron la voz diciendo. - ¡Quita de la tierra a tal hombre, porque no conviene que viva! Ellos sabían que Pablo estaba ofreciendo a los gentiles plena aceptación de parte de Dios y en la comunidad de creyentes con una sola condición: fe sincera en Jesucristo. Tal proceder estaba en contra de su interpretación de la ley y las tradiciones. Para ellos, Pablo era el peor hereje y merecía morir.

3. Pablo apela a su ciudadanía romana, Hechos 22:25-29.

El tribuno, deseando saber el motivo de la reacción tan violenta de parte de los judíos, mandó llevar a Pablo hacia adentro de la fortaleza y examinarlo “con anote” (*mástil*), el temible látigo.

V. 25. *Pero apenas lo estiraron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente.* Obedeciendo al tribuno, el centurión preparaba a

Pablo para ser interrogado con azotes. El verbo “estiraron”, en griego, se encuentra una sola vez en el Nuevo Testamento. “Lo estiraron con correas” admite dos interpretaciones. Primero, Pablo fue estirado (cuerpo extendido y atado) con correas para ser azotado; o segundo, fue estirado (y atado) para ser azotado con las mismas correas. Puesto que el látigo era construido de varias tiras o correas de cuero, las dos interpretaciones se entienden.

¿Os es lícito anotar a un ciudadano romano que no ha sido condenado? El centurión estaba por cometer, sin darse cuenta, dos graves violaciones. En primer lugar, azotar a un ciudadano romano estaba prohibido expresamente por la ley romana. Segundo, ningún ciudadano romano sería condenado sin tener derecho a un proceso legal (compare 16:37ss.; véase la sección “Fondo histórico”).

V. 26. *Cuando el centurión oyó esto, fue e informó al tribuno diciendo. —¿Qué vas a hacer? Pues este hombre es romano.* El centurión se sorprendió al oír que Pablo era un ciudadano romano. Por su aspecto patético, después de la paliza que los romanos le habían dado. el centurión y el tribuno no habían sospechado que sería romano. Ahora el centurión sabía bien la grave violación que habían cometido. Sin demora fue a informar a Claudio Lisias.

V. 27. *Vino el tribuno y le dijo. Dime, ¿eres tú romano? Y él dijo. —Sí.* Algunos se sorprenden de que el centurión y el tribuno hayan aceptado tan ligeramente la afirmación de Pablo de que era ciudadano romano. Se explica porque el hecho de afirmar falsamente que uno era romano era penado con la muerte. Quizás también hubo otra manera, no relatada por Lucas, para asegurar que Pablo decía la verdad.

V. 28. *El tribuno respondió. —Yo logré esta ciudadanía con una gran suma. Entonces Pablo dijo: Pero yo la tengo por nacimiento.* El tribuno Lisias insinuaba que el precio que él pagó por su ciudadanía era superior al precio que Pablo pudiera haber pagado. El precio de la ciudadanía romana variaba grandemente de época en época. Pablo contestó que la suya se logró por la vía más noble, por la herencia de sus padres. No es posible determinar la manera en que el padre de Pablo, o algún antepasado, haya obtenido este derecho.

V. 29. *Así que, en seguida se retiraron de él los que le iban a interrogar. También el tribuno tuvo temor cuando supo que Pablo era ciudadano*

romano y que le habían tenido atado.

La apelación de Pablo no tardó en producir el efecto deseado. Pablo tendría el derecho de informar al mismo César de las violaciones y vendrían fuertes consecuencias. El temor del tribuno no era tanto porque “le habían tenido atado”, sino por la manera que le habían atado, es decir, con el fin de “interrogarlo con azote” (v. 24). El versículo siguiente indica que recién al siguiente día lo desataron.

Aplicaciones del estudio

1. La enseñanza del evangelio suele despertar reacciones violentas de parte de los que son celosos por defender tradiciones humanas (21:27ss.).
2. La mejor defensa del creyente, cuando falsamente acusado, es identificarse y contar su experiencia con Dios (21:39-22:21).
3. Los prejuicios raciales y religiosos ciegan a los hombres a la voluntad de Dios (22:21, 22).
4. Hay situaciones en que el creyente puede apelar a sus derechos de ciudadano (21:25-29).

Ayuda homilética

La defensa de Pablo Hechos 21:37 a 22:21

Introducción: Todo creyente, tarde o temprano, tendrá que enfrentar ataques y críticas maliciosas e injustas, aun a veces de personas muy religiosas. La experiencia de Pablo puede servirnos de ejemplo de cómo responder en tales casos.

I. Cortesía en medio del caos y la crítica, Hechos 21:37-39

1. Pablo mantuvo su calma. no gritaba, ni protestaba.
2. Pidió permiso para hablar con el tribuno, v. 37.
3. Pidió permiso para hablar al pueblo, v. 19.

II. Confesión pública de fe ante los coreligiosos, 22:1ss.

1. Manifestó respeto ante los que le maltrataban, v. 1.
2. Indicó su origen y formación tradicional, v. 3.
3. Confesó las atrocidades que había cometido, vv. 4ss.
4. Relató su encuentro dramático con Jesús, vv. 5- 14.
5. Contó del mandato de ser bautizado, v.16.

III. Compromiso ante la comisión de Dios, 22:15, 21

1. Fue llamado a ser testigo de su experiencia, v. 15.
2. Fue llamado a ser apóstol a los gentiles. El término “apóstol” viene del verbo griego que se traduce aquí “enviaré”, v. 21.
3. Su compromiso y obediencia a esa comisión divina era el motivo del ataque de sus enemigos.

Conclusión: Dado que Pablo estaba obedeciendo al Señor. en su misión a los gentiles, el ataque de los judíos contra él era, en efecto, ataque contra Dios y su voluntad. Nuestra defensa debe mostrar la misma realidad a los que nos atacan.

Lecturas bíblicas para el siguiente estudio

Lunes: Hechos 22:30 a 23:5

Martes: Hechos 23:6- 10

Miércoles: Hechos 23:11

Jueves: Hechos 23: 12-22

Viernes: Hechos 23:23-31

Sábado: Hechos 23:32-35